



03/2022

13 de enero de 2022

Javier Ruiz Arévalo\*

## La caída de Kabul (III). ¿El triunfo de China en Afganistán?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## La caída de Kabul (III). ¿El triunfo de China en Afganistán?

### Resumen:

Para la mayoría de los analistas, China aparece como el principal beneficiario de la llegada al poder de los talibán con quienes, a pesar de no ser su opción favorita, mantiene contactos fluidos desde hace tiempo. Para Pekín, la actual situación puede ser beneficiosa, pero solo si el régimen talibán es capaz de conseguir un mínimo de estabilidad en Afganistán, de forma que China pueda explotar sus recursos naturales, utilizar su territorio como corredor comercial y no tenga que enfrentarse a las tres amenazas clásicas de un Afganistán inestable: terrorismo, fundamentalismo y separatismo. Sin embargo, para comprender la estrategia china en Afganistán, es necesario enmarcarla en el contexto regional de Asia Central y Meridional y el problema interno de Xinjiang.

### Palabras clave:

China, Afganistán, talibán, Asia Central.

\***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *The fall of Kabul (III). China's Triumph in Afghanistan?*

### *Abstract:*

*For most analysts, China appears as the main beneficiary of the Taliban's coming to power with whom, despite not being his favourite option, China has maintained fluid contacts for a long time. For Beijing, the current situation can be beneficial, but only if the Taliban regime is able to achieve a minimum of stability in Afghanistan, so that China can exploit its natural resources, use its territory as a trade corridor and avoids the three classic threats of an unstable Afghanistan: terrorism, fundamentalism, and separatism. However, to understand the Chinese strategy in Afghanistan, it is necessary to frame it in the regional context of Central and South Asia and the internal issue of Xinjiang.*

### *Keywords:*

*China, Afghanistan, Taliban, Central Asia.*

### **Cómo citar este documento:**

RUIZ ARÉVALO, Javier. *La caída de Kabul (III). ¿El triunfo de China en Afganistán?*  
Documento de Opinión IEEE 03/2022.  
[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2022/DIEEEO3\\_2022\\_JAVRUI\\_Kabul.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO3_2022_JAVRUI_Kabul.pdf)  
y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

## Introducción

Para la mayoría de los analistas, China aparece como el principal beneficiario de la llegada al poder de los talibán. Hace ya tiempo que, anticipando la posibilidad de que ocuparan cuotas significativas de poder, Pekín mantiene contactos fluidos con ellos, aunque siempre había abogado por un final negociado del conflicto, que alejara el riesgo de inestabilidad. Para Pekín, la actual situación puede ser beneficiosa, pero solo si el régimen talibán es capaz de conseguir un mínimo de estabilidad en Afganistán, de forma que China pueda explotar sus recursos naturales, utilizar su territorio como corredor comercial y no tenga que enfrentarse a las tres amenazas clásicas de un Afganistán inestable: terrorismo, fundamentalismo y separatismo<sup>1</sup>. Sin embargo, para comprender la estrategia china en Afganistán, es necesario enmarcarla en el contexto regional de Asia Central y Meridional. El Gran Círculo Islámico que supone esta región, es visto por Pekín como una amenaza, por afectar directamente a la estabilidad de la región china de Xinjiang<sup>2</sup>.

Para contrarrestar esta amenaza, China trata de aprovechar oportunidades geo-económicas, en las que los estados de Asia Central pueden actuar como motores económicos hacia el Oeste, a la vez que previenen el surgimiento de amenazas desestabilizadoras. En este esquema, Afganistán se encuentra en la primera línea de la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el fundamentalismo, lo que le convierte en un actor de especial relevancia, cuya estabilidad resulta fundamental. Para ello, Pekín necesita apoyarse no solo en su socio tradicional, Paquistán, sino en una alianza regional más amplia.

## De la Guerra Fría al 11 de septiembre

Durante la Guerra Fría, China pensó que podía asegurar sus intereses aprovechando a su favor el enfrentamiento entre las dos superpotencias. Así lo hizo en Afganistán, donde

---

<sup>1</sup> RUIZ AREVALO, Javier. "Nadar y guardar la ropa. La estrategia de Rusia y China en Afganistán", *Blog Global Strategy*, marzo 2020. Disponible en: <https://global-strategy.org/nadar-y-guardar-la-ropa-la-estrategia-de-rusia-y-china-en-afganistan/> (consultado 23/10/2021).

<sup>2</sup> En 1988, China adoptó su política de "Grandes Círculos Internacionales", que comprendía el Gran Círculo del Noreste Asiático y el Gran Círculo Islámico. El Gran Círculo Islámico abarca la Región Autónoma de Xinjiang y Asia Central soviética, contigua con Irán, Afganistán y Asia Occidental. China cree que una solución regional para Afganistán solo se puede encontrar en el ámbito de este Gran Círculo Islámico, en el que las repúblicas de Asia Central, Paquistán, Irán, Turquía, Arabia Saudita, Rusia y China son los actores responsables.

utilizó el conflicto para acercarse a EE. UU., proporcionando armas ligeras a los muyahidines afganos ya en 1980. Este apoyo se mantuvo pese a la crisis provocada por la decisión de Washington de armar a Taiwán frente a una posible agresión de China.

La política China hacia los muyahidines provocó, como consecuencia no deseada, la irrupción de China en la dinámica de seguridad del sur de Asia, zona muy volátil por el gran número de minorías étnicas presentes en la zona. Precisamente esta volatilidad en sus fronteras llevó a China a implicarse en Afganistán, no solo en el marco de su actitud general frente a Washington y Moscú, sino también por motivos de seguridad nacional: China cooperó con Washington, apoyando a los muyahidines, para asegurar su periferia occidental frente a los soviéticos y contrarrestar las insurgencias radicales apoyadas por Moscú. Al mismo tiempo, la percepción de la amenaza nuclear soviética propició un mayor acercamiento a EE. UU. y reforzó el apoyo a la resistencia contra la expansión soviética en Afganistán.

Sin embargo, el temor de Pekín a verse encasillado en uno de los bloques de la Guerra Fría le llevó a moderar su alianza tácita con EE. UU., propiciando un acercamiento a la URSS. Esta política de no alineamiento quedó evidenciada en la cumbre chino-soviética de 1989, en la que Gorbachov y Deng Xiaoping se dieron la mano al mismo tiempo que tres buques de guerra estadounidenses visitaban Shanghái invitados por Pekín, que dejaba así clara su voluntad de independencia<sup>3</sup>. Posteriormente, la caída de la URSS, que dejó a Estados Unidos como única superpotencia, y las intervenciones en Irak y la ex-Yugoslavia dejaron claro a China que necesitaba una asociación duradera con Rusia para contener la hegemonía estadounidense y recuperar la bipolaridad en el orden internacional.

En este acercamiento a Moscú, Pekín era consciente del obstáculo para la normalización de relaciones que suponía su política en Afganistán, en la que primaba el acercamiento a Paquistán para abrirse al sur, combinando el apoyo al programa nuclear y el suministro de armas a los muyahidines. Pese a ello, no modificó esta postura, dada la relevancia que otorgaba a la alianza con Paquistán. Más adelante, la adopción por Pekín de una política de expansión geoeconómica provocó, como era previsible, tensiones con India, cuyo poderío económico y militar China trató de limitar, para reafirmar su derecho a

---

<sup>3</sup> GARVER, John W. "The 'New Type 'of Sino-Soviet Relations", *Asian Survey*, vol. 29, no. 12, University of California Press, 1989, pp. 1143-1145. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/2644761> (consultado 28/10/2021)

definir el orden asiático. Estas tensiones, unidas al fortalecimiento de las relaciones entre India y EE. UU., no hicieron sino reforzar los vínculos de China con Paquistán, lo que ayuda a explicar, en gran medida, la actuación de China en Afganistán.

Dentro de esta dinámica, en la década de los noventa, a medida que los talibán fueron ganando poder, China se fue acercando a ellos. En 1998, firmaron un acuerdo para la formación en China de pilotos y, en 1999, los talibán permitieron a científicos chinos inspeccionar un misil de crucero estadounidense que había impactado en una zona bajo su control<sup>4</sup>. Esta relación saltó a las primeras páginas cuando se descubrió que la empresa Huawei vendía equipos de telecomunicaciones a los talibán. A principios de 2000, en Islamabad, se reunieron delegaciones de China y Afganistán, acordando estos últimos prohibir actividades contra China en suelo afgano. De hecho, dado el nivel de relaciones existente, es posible que los atentados terroristas del 11 de septiembre impidieran que China se convirtiera en el primer país no musulmán en reconocer el Gobierno de los talibán.

En aquellos momentos, China creía que la creciente influencia de Al Qaeda en Asia Central planteaba una amenaza mucho mayor que los uigures en su periferia occidental. Por ello, trató de consolidar su presencia en la zona estrechando sus lazos con Paquistán. Para Islamabad, por su parte, China representa la mejor opción disponible para salir de su crisis económica y del aislamiento diplomático.

Tras la caída del régimen talibán, las relaciones entre Pekín y Kabul se normalizaron rápidamente. Las relaciones entre ambos se restablecieron ya a finales de 2001 y el presidente Karzai realizó la primera de sus cuatro visitas a China a principios de 2002. El apoyo de China al proceso iniciado en 2001 se tradujo en la financiación de importantes proyectos de inversión y la aportación de importantes sumas en concepto de ayuda al desarrollo.

### **El conflicto afgano, Paquistán y el contexto de Asia Central**

La escasa implicación de China en Afganistán y su alineamiento con Paquistán, llevaron al presidente Ghani a solicitar una mayor implicación en la solución del conflicto y,

---

<sup>4</sup> MALIK, J. M. "Dragon on Terrorism: Assessing China's Tactical Gains and Strategic Losses After 11 September", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 24, no. 2, Institute of Southeast Asian Studies (ISEAS), 2002, pp. 252-293 (consultado 28/10/2021).

específicamente, que presionara a Paquistán para que dejara de apoyar a los talibán. En febrero de 2015, por primera vez, China aceptó formalmente jugar un papel constructivo, apoyando al Gobierno afgano en el proceso de reconciliación «con varias facciones políticas, incluidos los talibán». En noviembre de 2014, China ya había recibido, de forma extraoficial, a una delegación talibán para tratar de abrir una vía de diálogo entre Kabul y los talibán<sup>5</sup>. Uno de los acuerdos alcanzados entonces implicaba la realización en China de ulteriores reuniones. Así, en mayo de 2015, se reunieron en Urumqui representantes del Consejo Superior para la Paz afgano y los talibán, bajo el auspicio de Paquistán, para tratar del modo de abordar posibles negociaciones. El carácter oficial de este encuentro fue desmentido posteriormente por los talibán, lo cual cerró esta vía de diálogo.

En noviembre de 2015, el vicepresidente chino visitó Kabul para celebrar los 60 años de relaciones diplomáticas entre China y Afganistán. Para enfatizar la importancia de la ocasión, se firmaron tres acuerdos y se aprovechó la ocasión para destacar la importancia de la cooperación de Paquistán para la estabilidad política en Afganistán. Se recalcó también la creciente importancia de China en la reconstrucción de Afganistán, especialmente tras la retirada de EE. UU., iniciada en 2014. En aquellos momentos, Washington veía con buenos ojos que China asumiera un papel relevante en la seguridad regional. Para ello, resultaban de gran importancia unas relaciones cordiales entre Pekín, Kabul e Islamabad. La primera ronda de conversaciones estratégicas entre Afganistán, Paquistán y China se llevó a cabo en febrero de 2015. Las tres partes acordaron cooperar para asegurar la estabilidad en Afganistán y reiteraron el apoyo al proceso de paz liderado por Afganistán. China se ofreció a ser la anfitriona de cualquier negociación con los talibán y prometió su apoyo para aumentar la conectividad en la región de Afganistán-Pakistán<sup>6</sup>.

Sin embargo, ese mismo año, Kabul acusaba a Islamabad de estar detrás de la ofensiva talibán de Kunduz. Según sus acusaciones, que no pueden calificarse de infundadas, los líderes talibán Mullah Akhund y Mahmood Hassan, a cargo de esta operación, la habrían preparado desde Paquistán, organizando una fuerza multiétnica que incluía a

<sup>5</sup> KHAN, Amina. "Prospects of Peace in Afghanistan", *Strategic Studies*, vol. 36, no. 1, Institute of Strategic Studies Islamabad, 2016, p. 20 (consultado 16/10/2021)

<sup>6</sup> HUASHENG, Z. "What Is Behind China's Growing Attention to Afghanistan?", *Window into China series. Carnegie Endowment for International Peace*. 8 March, 2015 (consultado 28/10/2021)



combatientes paquistaníes y uigures<sup>7</sup>, lo que alarmó a Pekín, que presionó sin éxito a Paquistán para que lanzara una nueva ofensiva contra los talibán paquistaníes.

Con el tiempo, China fue llegando a la conclusión de que su mejor opción para alcanzar sus objetivos estratégicos en Afganistán no era Paquistán, sino una mayor presencia en Asia central, centrándose cada vez más en reforzar sus relaciones dentro de la Gran Asia Central<sup>8</sup>. Desde 2007, los numerosos asesinatos y secuestros de ciudadanos chinos fueron haciendo dudar a China de la capacidad de Paquistán de dar garantías de seguridad. Además, el fracaso de las conversaciones con los talibán y la desconfianza entre afganos y paquistaníes, incitaba a China a iniciar un nuevo enfoque para su política en Afganistán, reorientándola hacia Asia Central. Además, China creía que, a diferencia de Paquistán, los líderes de Asia Central tienen la voluntad de controlar los grupos islamistas radicales, por lo que es posible desarrollar con ellos una política común sobre Afganistán.

Afganistán es de primordial importancia para Pekín, por su relación con la cuestión de Xinjiang, ya que grupos uigures han venido utilizando como santuario zonas controladas por Al Qaeda en suelo afgano y porque Afganistán alberga muchos militantes de Asia Central y árabes. Asia Central podría servir de centro para el reclutamiento y financiación del el Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU, por sus siglas en inglés) y el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental (ETIM, por sus siglas en inglés), convirtiendo a la población túrquica de la región en un semillero de terroristas similar al constituido en el mundo árabe. A China también le preocupa el hecho de que, a diferencia de Oriente Medio, es el tráfico de drogas el que está financiando el movimiento islámico radical<sup>9</sup>. El escenario afgano es así fundamental para Pekín, porque su estabilidad aseguraría sus intereses en su periferia occidental.

---

<sup>7</sup> KHAN

<sup>8</sup> Área que se extiende de este a oeste desde Xinjiang hasta Jorasán y de norte a sur desde el este de Siberia hasta el norte de Paquistán que, desde 2010, ha ido ganando terreno en la política afgana de China. En esta región, tras la caída de la URSS, China resolvió de forma pacífica sus problemas fronterizos con Kazajstán (1994-1998), Kirguistán (1999) y Tayikistán (1999-2000). Sentadas las bases para una relación pacífica, las medidas de fomento de la confianza dieron origen a la Organización de Cooperación de Shanghái, OCS. En 2005 se estableció el Grupo de Contacto OCS-Afganistán, para coordinar sus intereses económicos y de seguridad. En octubre de 2015, tuvo lugar en Tashkent la tercera conferencia de la OCS sobre cooperación y medidas antiterroristas, donde la situación de Afganistán ocupó un lugar destacado

<sup>9</sup> MEHRA, T y WENWORTH, M. "The Rise of the Taliban in Afghanistan: Regional Responses and Security Threats", International Centre for Counterterrorism. 27 Aug 2021 (consultado 06/11/2021)

China, al igual que Rusia, considera que Afganistán representa la primera línea en la defensa de sus intereses contra «los tres males»: terrorismo, fundamentalismo y el separatismo. Durante años, las fuerzas afganas, con apoyo de EE. UU. y sus aliados, se habían convertido en el baluarte contra los extremistas empeñados en descarrilar el proceso de reconstrucción de Afganistán. Sin embargo, a pesar de estos beneficios inmediatos, China ha sido cautelosa con la presencia de la OTAN en Asia Central. El 11 de septiembre, brindó a EE. UU. la oportunidad de relacionar a los países de la zona con la OTAN y buscar un punto de apoyo en la región, negado hasta entonces por el entendimiento chino-ruso. Para contrarrestar esta creciente influencia de EE. UU., China decidió implicarse en Afganistán, apoyando económicamente su reconstrucción, pero manteniéndose al margen de la seguridad. De hecho, para muchos analistas, la intervención China en Afganistán le ha supuesto aprovecharse, sin coste alguno, de la seguridad proporcionada por EE. UU. y sus aliados<sup>10</sup>.

La riqueza mineral de Afganistán supone un recurso muy valioso para China. En 2007, la Corporación Metalúrgica China (MCC) y Jianxi Copper Corporation (JCC) obtuvieron los derechos de explotación de los yacimientos de cobre de Aynak (Logar). En 2011, la Corporación Nacional de Petróleo China (CNPC) y Watan Oil & Gas adquirieron derechos sobre la explotación de petróleo en el norte de Afganistán<sup>11</sup>. Todo ello sin haberse implicado en la seguridad de Afganistán. De hecho, Pekín, ni siquiera permitió el uso del corredor de Wakhan para el tránsito suministros de la OTAN.

### China ante el retorno talibán

La estrategia china en Afganistán cambió radicalmente a partir del anuncio de la retirada del grueso de las fuerzas estadounidenses y aliadas de Afganistán (2014). Consciente de que se trataba solo de un primer paso hacia una retirada total, Pekín comenzó a prepararse para prevenir sus efectos en un momento en el que, a la vez que Estados Unidos y sus aliados occidentales comenzaban a dar un paso atrás en su implicación, China e India asumían un papel económico cada vez más hegemónico en la región, Rusia volvía a aparecer como un actor interesado en la seguridad de la zona y el conflicto

<sup>10</sup> DOWNS, E. S. "China Buys into Afghanistan", *SAIS Review of International Affairs*, vol. 32 no. 2, 2012, pp. 65-84. Project MUSE, [www.doi:10.1353/sais.2012.0022](http://www.doi:10.1353/sais.2012.0022) (consultado 06/10/2021)

<sup>11</sup> JURENCZYK, L. "Investments of the Peoples Republic of China in the Afghan Mining Sector", *Modern Management Review*. Vol. XXIV, March, 2019 (consultado 04/10/2021)



comenzaba a regionalizarse<sup>12</sup>. Coincidió este momento también con la aparición del Estado Islámico en Jorasán (ISIS-K) y su propagación en Afganistán y una creciente debilidad del Gobierno de Kabul.

Como ya hemos tenido oportunidad de ver, este contexto llevó a China, al igual que a otros actores internacionales, a continuar trabajando con el Gobierno de Kabul, pero compaginando este apoyo con la apertura de contactos con los Talibán, considerados en el nuevo escenario, más que como una amenaza, como un posible aliado contra movimientos más radicales como el ISIS-K y el Frente de Liberación del Este de Turquestán<sup>13</sup>. De un modo u otro, China perseguía entonces, como ahora, un Afganistán estable, sin implicarse militarmente. En el desarrollo de esa nueva estrategia, Moscú y Pekín encontraron un reparto de papeles satisfactorio para ambos: Rusia proporcionaría seguridad en la región, mientras China se enfocaba en el desarrollo económico, de acuerdo con sus propios intereses.

En este escenario, un triunfo de los talibán no representaba la mejor opción para Pekín, convencida de que no aportaría estabilidad a Afganistán y a la región en su conjunto. Pero, la posibilidad de que, de un modo u otro, llegaran a participar del poder, llevó a iniciar conversaciones con ellos, para prevenirse frente a cualquier eventualidad. Además, para Pekín, la retirada de EE. UU. no representaba en sí misma una buena noticia, en la medida en que podía obligar a Pekín a asumir un esfuerzo mucho mayor para garantizar su seguridad<sup>14</sup>.

En el verano de 2021, los talibán se hicieron con el poder en Afganistán, de una forma y a una velocidad inesperadas, cogiendo desprevenidos a todos los actores implicados en el conflicto, empezando por los propios talibán. Ante este desenlace, Pekín no ha tardado en «mover ficha», de forma coherente con la que ha sido su política afgana en los últimos años: establecimiento de vínculos regionales y búsqueda de un compromiso talibán con la estabilidad. Paralelamente, se ha preocupado por obtener garantías, por parte talibán, de que en ningún caso apoyarán a grupos uigures en su lucha contra china<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> STEPANOVA, Ekaterina. "Russia's Afghan Policy in the Regional and Russia-West Contexts", *Etudes de L'Ifri. Russie.Nei.Reports*. 23. Mayo 2018 (consultado 11/10/2021)

<sup>13</sup> "Afghanistan. The precarious struggle for stability", *World Watch: Expert Notes series publication No. 2019-05-02* (consultado 28/10/2021)

<sup>14</sup> RUIZ AREVALO, Javier. "El papel de los actores regionales en el proceso de paz afgano", *Revista Del Instituto Español De Estudios Estratégicos*, (16), 29. Junio, 2021 (consultado 28/10/2021)

<sup>15</sup> CALABRESE, J. "China's Taliban Conundrum", *Middle East Institute*. 21 Sep 2021 (consultado 28/09/2021)

## Afganistán en la iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda

China busca integrar su inversión en Asia Central y Afganistán con la infraestructura económica de Xinjiang. La industrialización de su región occidental abre una serie de oportunidades para el comercio y el tránsito entre Asia Central y China. Se prevé que el incremento en la demanda de todo tipo de recursos impulsará el comercio regional entre Asia Central y China, convirtiendo a Xinjiang en un polo de desarrollo estratégico. Más allá, la estrategia de desarrollo del Gran Oeste de China es el primer paso en el desarrollo de un puente terrestre euroasiático que facilitaría a China llegar a las principales economías de Occidente. Ya en 2008-2009 China planeó invertir 254 000 millones de dólares en la región, destinados en gran parte a la construcción de carreteras, centrales eléctricas, redes de telecomunicaciones y oleoductos y a la extracción de petróleo y gas<sup>16</sup>. Visto en perspectiva, resulta evidente que la iniciativa de la Franja y Ruta de la Seda no supone un cambio de estrategia, sino la consolidación de políticas ya muy asentadas.

En Asia Central, esta iniciativa tiene importantes proyectos, ligados a la mejora de las comunicaciones en la región, muchos de ellos directamente relacionadas con Afganistán. Así, el acuerdo de explotación de la mina de cobre de Aynak incluye la construcción de un enlace que la conectaría con las zonas industriales de Asia Central. Siguiendo con la red ferroviaria, los Estados de Asia Central tendrán acceso directo al puerto iraní de Bandar Abbas una vez que se complete la sección afgana entre Uzbekistán e Irán. Existe otra conexión ferroviaria, en ejecución, entre Tayikistán y Turkmenistán, que unirá Irán y China a través de Afganistán. Por otra parte, el Banco Mundial planea mejorar el túnel de Salang y también la carretera Baghlan-Bamiyan, para diversificar las comunicaciones.

La materialización de estos proyectos, que exige una cierta estabilidad, convertiría a Afganistán en el centro de una extensa red de comunicaciones que ligarían a China con Asia Central y el Índico.

## Afganistán, ¿clave de la visión geopolítica de China para Asia Central?

China anticipa un nuevo orden geoeconómico, en el que las economías asiáticas están llamadas a tener una participación cada vez mayor. Según su visión, la población de Asia

---

<sup>16</sup> WANG, J. y HOO, T. TB. "China's Omnidirectional Peripheral Diplomacy", *Series on Contemporary China* - Vol. 45. World Scientific. pp. 372 y ss.

se convertirá en la fuerza impulsora de un aumento de la demanda interna en un futuro basado en la buena gobernanza y la inversión en bienes públicos. El motor del crecimiento asiático reside, por tanto, en un pujante orden geoeconómico interestatal, que promueva la cooperación regional en la construcción de proyectos de infraestructura transfronterizos que faciliten el comercio, que constituyen el mayor estímulo para el crecimiento. Los acuerdos de libre comercio, los corredores de transporte internacional, las rutas energéticas y la expansión del comercio bilateral en Asia son herramientas que aún tienen que desplegar todo su potencial y que conducirán inexorablemente a ese renacimiento asiático. Desde esa perspectiva, China desea ser vista como una gran potencia responsable, lo que implica un cambio cualitativo hacia desafíos de seguridad no tradicionales. Afganistán brinda a China una oportunidad única para poner de manifiesto esta voluntad, aunque sea una oportunidad no exente de riesgos.

La aspiración de Pekín, tras la llegada de los talibán, no ha cambiado: necesita un Afganistán estable que le permita explotar sus riquezas y utilizar su territorio como puente hacia Asia Central, el Índico y, más allá, Occidente. Y que no se convierta en una amenaza para la propia estabilidad China. Lograr esa estabilidad, sin implicarse en la seguridad de Afganistán, es el gran reto. China presionará a los talibán para que sean suficientemente pragmáticos como para generar un cierto nivel de consenso interno y de apoyo externo. Tratará con ello de garantizar un cierto nivel de desarrollo, gracias a la llegada de ayuda e inversión internacionales. Usará su capacidad de presión para mantener bajo control la amenaza terrorista. Para conseguirlo, consciente de sus limitaciones, tratará de utilizar sus foros bilaterales con India y Rusia, su creciente presencia en Asia Central y sus relaciones con Paquistán.

Si triunfa en su empeño, además de sus propios objetivos, China habrá conseguido estabilizar Afganistán e integrarlo en el orden político y económico regional, propiciando un Afganistán próspero y estable y facilitando la integración en su propia órbita geoeconómica de Asia Central y un acceso más fácil al Índico y a Occidente.

Sin embargo, no parece que sea fácil imaginar que China vaya a conseguir mediante una combinación de presiones diplomáticas y promesas de inversión una estabilidad a la que Afganistán parece resistirse desde hace décadas. Ni debe pasarse por alto que este «cuento de la lechera» supone que Afganistán seguirá atrayendo ayuda e inversión de Occidente, que complementa la procedente de China, insuficiente para atender a las necesidades afganas. Muchos en Occidente, como la misma China, serán reacios a

invertir en un Afganistán inestable. Pero también en un Afganistán estable convertido en piedra angular de la expansión china en la región.

China necesita un Gobierno talibán capaz de estabilizar Afganistán, logrando cierto consenso interno e internacional; capaz de garantizar la seguridad sin requerir ayuda china, y capaz de atraer inversiones y ayuda internacional de Occidente. El tiempo demostrará si son realistas las capacidades que se exigen a los talibán, atrapados entre la pared de sus responsabilidades como gobierno y las espadas de sus compromisos políticos, su escasa competencia técnica y su limitado apoyo popular. De no ser así, China vería confirmados sus temores previos a la caída e Kabul: mejor un gobierno apoyado por EE. UU., capaz de mantener cierta estabilidad, que un Gobierno talibán incapaz de evitar el caos.

*Javier Ruiz Arévalo\**

Coronel de Ejército de Tierra (ESP)

Doctor en Derecho

[@jmruizarevalo](mailto:jmruizarevalo)